1500

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

CADA LOCO CON SU TEMA

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa, original

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1913

3

CADA LOCO CON SU TEMA

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CADA LOCO CON SU TEMA

JUGUETE CÓMICO

en un acto y en prosa

ORIGINAL DE

MIGUEL RAMOS CARRIÓN

Estrenado en el TEATRO DE VARIEDADES el 16 de Octubre de 1874

SEGUNDA EDICIÓN

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP.°

Teléfono número 551

1913

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
ELISA.....	Srta.	Espejo.
DOÑA SIMONA.....	Sra.	Rodríguez (D.ª C.)
DON PANTALEÓN.....	Sr.	Luján.
JUAN.....		Riquelme.
TIBURCIO.....		Martínez.

ACTO UNICO

Jardín en casa de don Pantaleón. Un velador. Sillas de hierro

ESCENA PRIMERA

DON PANTALEÓN, DOÑA SIMONA y ELISA. Estas dos leyendo

PANT. (Sentado al velador, escribiendo.) «Haciendo así la felicidad de ese distrito.»—No, es poco.—«Haciendo así la felicidad de esa provincia.»—No, aún puedo decir más.—«Haciendo así la felicidad de la nación.»—Perfectamente. (Lee para sí lo que ha escrito, accionando,)

ELISA (Leyendo.) «Epílogo. — Tres meses después una tosca cruz de piedra indicaba el sitio en que yacían los restos de la infortunada Matilde. Un perro aullaba día y noche sobre la tumba; un sauce inclinaba su ramaje sombrío hacia la tierra y un ciprés levantaba al cielo su fúnebre copa.—Fin.»—¡Qué lástima! Ya se concluyó.

PANT. (Levantándose.) Ea, ya tengo el segundo párrafo del manifiesto. Oid, oid, á ver qué os parece. Simona, Simona.

SIM. (Despertando.) ¡Eh! ¿Qué pasa?

PANT. Oye, mujer, oye; no haces más que dormir.

SIM. ¡Pues no sé qué voy á hacer! Como me di-

674305

vierto tanto... Dichosa idea la de traernos á pasar el verano á Leganés.

PANT. Basta. Ya sabes mi objeto al venir á este pueblo. En primer lugar, que Elisa se restableciese con el aire del campo; ya ves cómo aquí no le duele la cabeza; y en segundo, aislarme de la sociedad, vivir en el retiro más oculto, y cerca de Madrid sin embargo. ¿Cómo querías que entre aquel bullicio pudiera hacer mi manifiesto, un trabajo delicadísimo y del que depende nuestra fortuna?

SIM. Pero hombre, si hace dos meses que estamos aquí y aún no has escrito más que un párrafo.

PANT. No, en este mismo instante acabo de terminar el segundo. Oid. Mucha atención. (Leyendo.) «Electores...»

ELISA Papá, si eso lo hemos oído ya veinte veces.

SIM. Y también cuarenta.

PANT. ¡No importa! Es para que me digais qué tal efecto hace todo seguido. «Electores: Ha llegado el momento en que tenéis que elegir un representante que os represente en la Cámara popular y que haga llegar hasta el Gobierno el eco de vuestras justas reclamaciones; un representante independiente que sea el intérprete fiel de vuestros deseos, y yo aspiro á ser ese representante.»

ELISA Bueno, hasta ahí ya lo conocíamos.

SIM. Eso es lo que has hecho en los cuarenta días que hace que estamos en Leganés.

PANT. No me interrumpais.—«Vosotros, inteligentes electores, no me conocéis ni sabéis quién soy, y por eso os dirijo mi voz en este manifiesto para probaros que nadie como yo, independientemente, podrá representaros haciendo la felicidad de la nación.» ¿Eh? ¿Qué tal?

SIM. Muy bien. A ese paso estará concluído el manifiesto para cuando haya otras elecciones.

PANT. ¡Cá! Antes de un mes lo tendré acabado.

ELISA Papá, cuando vaya el criado á Madrid es preciso que me traiga más novelas.

PANT. Pero hija, ¿las has leído ya todas?

ELISA Todas. Esta es la última. Y las quiero de este género.

PANT. ¿Cuál es esa?

ELISA *Nueve generaciones de asesinos.*

PANT. ¡Qué barbaridad!

ELISA Es preciosa.

SIM. Más te valdría leer obras instructivas. Por ejemplo, las de Julio Verne, de las que siempre se saca algún provecho. Mira; yo ya sabe tu padre que antes no sabía física... pues ahora... tampoco la sé. Pero mira, sé que el gas y el hidrógeno... ¿Comprendes? y la presión atmosférica, y el ázoe mezclado con el oxígeno... ¿Eh? ¡Conque ya ves! Si en esas obras se aprende irremisiblemente. Por eso hago que las lean Tiburcio y la cocinera: así tendremos criados instruídos.

PANT. «Y yo aspiro á ser ese representante.»

SIM. ¿Eh?

PANT. No, nada.

SIM. Yo he leído las *Cinco semanas en globo* veintitrés veces y todavía no me han cansado.

ELISA Pues léelas otra vez.

SIM. ¿Pero en qué estarán pensando que no traen el almuerzo? ¡Tiburcio!

PANT. Sí, sí; almorcemos pronto, porque hoy vendrá ese agente electoral, con quien debo tener una conferencia, y quiero estar desocupado.

SIM. ¡Tiburcio! ¿Qué estará haciendo ese animal?

PANT. Por cierto que no recuerdo ahora cómo se llama el tal agente. ¡Qué memoria la mía tan infeliz! ¿Cómo se llama, señor? ¿Cómo se llama?

SIM. ¡Tiburcio!

PANT. No; no se llama Tiburcio.

ESCENA II

DICHOS y TIBURCIO, que aparece leyendo un libro

TIB. ¿Llamaba usted, señora?

SIM. Hace dos horas que estoy gritando. ¿Qué demonios haces?

TIB. Ya lo ve usted; estaba leyendo.

SIM. ¿Qué es eso?

TIB. *Los hijos del Capitán Grande en la América del Norte.*

SIM. Bien; así me gusta, que te instruyas; pero no que por eso abandones tus quehaceres. Sírvenos el almuerzo.

TIB. Voy volando.

PANT. Pues señor, no puedo recordar cómo se llama el dichoso agente.

SIM. ¡Elisa!

PANT. No, no se llama Elisa. (Se pone á escribir.)

ELISA Mamá.

SIM. ¿Qué tienes?

ELISA Nada.

SIM. A ti te hacen daño las novelas.

ELISA ¿Por qué?

SIM. Porque te hacen daño. Eres impresionable y y no te conviene la lectura de esas obras de imaginación. Desde hoy te prohibo las novelas.

ELISA ¡Pero mamá!

SIM. Si quieres leer ahí tienes todas las obras de Julio Verne. Así te instruirás.

ELISA Eso es, como Tiburcio ó la cocinera.

SIM. ¡Ah! ¿Crees que no? Vas á ver. ¡Tiburcio!

TIB. ¡Señora!

SIM. Ahora verás si sabe geografía.—Tiburcio, ¿dónde está el Misisipí?

TIB. ¿El Misisipí?

SIM. Sí, ¿dónde está?

TIB. ¿Dónde está?... Donde ha estado siempre.

SIM. ¡Eres un animal!

TIB. Paciencia. (El criado prepara la mesa y lee al mismo tiempo.)

PANT. ¡Admirable! ¡Esto es admirable!

SIM. ¿Qué es eso?

PANT. Vais á oir el tercero y cuarto párrafo del manifiesto.

SIM. Ya nos lo leerás después. Ahora vamos á almorzar. A la mesa.

(Se sientan y Tiburcio empieza á servir sin dejar de leer,)

PANT. ¡Ahora sí que es segura mi elección!

ELISA ¿Por qué, papá?

PANT. En cuanto lean los electores el manifiesto me votan.

SIM. Sí, como la otra vez.

PANT. La otra vez no les prometí casi nada, mientras mi contrario les ofrecía en su manifiesto una porción de atrocidades.—Ponme agua, Tiburcio.

(Tiburcio coge la botella del agua y, mientras lee, vierte la botella en el plato de doña Simona.)

SIM. ¡Animal! ¿Qué haces? ¿Pero no ves? ¡Deja ese libro! ¡Bruto!

TIB. ¡Ah! ¡Es á mí! Creí que hablaba usted con el señor.

SIM. Deja de leer inmediatamente. Cuando se sirve no se piensa en otra cosa.

TIB. Como usted me ha dicho que lea sin descanso...

SIM. (Verdaderamente es disculpable.) ¡Llévate eso! Me ha puesto perdida.

PANT. ¡Estoy por prometerles que haremos que aquel pueblo sea la capital de España!

TIB. (Que se retira leyendo.) «Se vieron rodeados por una turba de hotentotes.»—Señora, ¿qué son hotentotes?

SIM. ¡Criados de servir!

TIB. Ya decía yo que debía ser una cosa así.

ELISA Voy á leer otra vez *Los Miserables*.

(Trae Tiburcio otro plato.)

PANT. Tráeme otra rosca. (Dándosela.)

TIB. ¿Pues qué tiene esta?

PANT. ¿No ves que está mojada? ¿Cómo he de comer eso?

TIB. ¡Comiéndola! Ya la hubieran querido tener los hijos del capitán Grande cuando en el Palo Norte no tenían qué comer.

PANT. Ya me va á mí apestando la ilustración de este zoquete.

(Tiburcio sale leyendo y trae la bandeja con el servicio de café; lo deja caer con estrépito.)

TODOS ¡Ah!

SIM. ¡Ha roto el servicio chino de café!

PANT. ¡Animal!

ELISA Me ha aterrado ese estrépito.

SIM. ¿En qué venías pensando?

TIB. Venía acabando este capítulo.

PANT. ¡No tienes tú la culpa, sino quien te hace leer, estúpido!

TIB. ¡Estúpido! ¡Y para oirme llamar así me es-

toy tragando todos estos librotes. No vuelvo á leer más (Lo tira y va á dar á Elisa.)

ELISA ¡Ah! (Cae desmayada.)

SIM. ¡Hija mía!

PANT. Vete ó te rompo el alma. Fuera de mi casa inmediatamente. A escape, que no te vea yo más.

SIM. ¡Hija, vuelve á tí!

TIB. Está bien, me marcharé. Correré tierras como el capitán Gateras.

PANT. ¡Elisa! Bebe, bebe. (Dándole agua.)

ELISA (Volviendo.) ¡Ah!

PANT. (A Tiburcio.) Vete inmediatamente.

TIB. Me marcharé á los ciento cuarenta grados de lentitud Norte.

PANT. ¡Fuera de aquí!

TIB. Al momento. Ajústeme usted la cuenta.

PANT. Vamos. (Entran en la casa.)

ESCENA III

DOÑA SIMONA y ELISA

SIM. ¿Se te pasó, hija mía?

ELISA Sí, ya estoy bien.

SIM. Ese Tiburcio es un salvaje. Se ha identificado con los del Africa central.

ELISA Me ha dado un susto atroz.

SIM. Vamos, vamos dentro y tomarás una taza de tila.

ELISA Y dí, mamá, ¿me dejarás leer novelas?

SIM. Sí, mujer, sí; leerás lo que quieras.— ¡Qué niña tan impresionable!

(Al entrar en la casa sale Tiburcio con el sombrero puesto.)

TIB. Queden ustedes con Dios.

SIM. ¡Adiós, animal!

TIB. No encontrará usted muchos animales como yo.

(Entran doña Simona y Elisa en la casa.)

ESCENA IV

TIBURCIO solo

¡Bruto de mí que me he pasado tanto tiempo enterándome de cosas que nada me importaban! ¡Mire usted lo que me interesaría que el doctor no sé cuántos encontrase ó no la salida del centro de la tierra!... Todo por dar gusto á la señora y me lo paga llamándome animal.

ESCENA V

DICHO y JUAN

JUAN Para servir á usted.
TIB. Gracias, abur.
JUAN ¡Chist! No se vaya usted.
TIB. ¿Que no me vaya?
JUAN No señor.
TIB. ¿Qué quiere usted?
JUAN ¡Tome usted un duro! (Dándoselo.)
TIB. Gracias. Que usted lo pase bien. (Después de guardarlo.)
JUAN Ya comprenderá usted que al darle esos veinte reales tengo algún objeto.
TIB. Usted dirá.
JUAN He venido á Leganés á ver la casa de locos. Yo me llamo Tortilla.
TIB. Yo chuleta. (Entre los dos componemos un almuerzo.)
JUAN Pues bien; este apellido es causa de mi desgracia.
TIB. Lo siento.
JUAN Gracias. Yo soy poeta, poeta serio. ¿Comprende usted?
TIB. Sí señor, sí; que no se ríe usted nunca.
JUAN No, que no me dedico al género festivo, sino á la poesía sentimental; mi fuerte es el poema. Pero ¡ay! he comenzado mi carrera con desgracia. ¡Soy rico!
TIB. ¡Y eso es una desgracia!

JUAN Sí, amigo mío; el poeta para ser interesante y adquirir popularidad, necesita ir mal vestido, vivir en una bohardilla y comer poco. Yo, según usted ve, soy elegante, vivo en un cuarto principal y consumo en cada comida dos panecillos; no puedo remediarlo.

TIB. (¿Estará loco este hombre?)

JUAN Pero no es esta mi mayor desventura; la más grande, como ya he dicho á usted, es mi apellido.—Escribo una balada, un idilio, el lector se entusiasma, se conmueve á medida que lee; las lágrimas asoman á sus ojos, llega al último verso y llora. Pero debajo está mi nombre, lo ve y suelta la carcajada. ¿Quién no se ríe de un poeta que se llama Juan Tortilla?

TIB. (¡Este hombre está tocado indudablemente!)

JUAN Pues voy al asunto.—Ya decidido á usar un pseudónimo en mis obras, es necesario que la primera que firme con él sea notable, para que se me conozca desde el momento en que se publique.—Esta obra es un poema filosófico, que se titulará *La humanidad está loca.*

TIB. (¡Tú sí que me parece que estás rematado!)

JUAN Para escribir este poema, necesito ver la casa de dementes, estudiar tipos de locos; por eso he venido á Leganés.

TIB. Me parece muy bien.

JUAN Pero me han dicho que hoy no se enseñaba el establecimiento, y que sólo podría conseguirlo viendo al director y diciéndole que no puedo volver, y que necesito visitar el manicomio.

TIB. ¿Y qué quiere usted que haga yo?

JUAN ¿Usted no está empleado en la casa?

TIB. ¿En qué casa?

JUAN En el manicomio.

TIB. (¡Qué bruto! ¡Cree que es esta la casa de locos!) Sí señor. (Si le digo que no va á pedirme el duro.)

JUAN Pues bien; y quisiera ver al director.

TIB. No es necesario.

JUAN ¿No?

TIB. ¡No, señor! Entre usted y vea todo lo que quiera. (Yo me largo y Cristo con todos.)

JUAN Entonces mucho mejor.—¡Ah! ¿Quién es aquel caballero? (Por don Pantaleón, á quien se supone que ve en la casa.)

TIB. ¿Aquel? ¡Un loco!

JUAN ¡Infeliz! ¿Y cómo anda suelto?

TIB. Porque... es pacífico. Los pacíficos andan sueltos.—Vaya, me voy.

JUAN ¿Y qué manía tiene ese?

TIB. ¿Qué manía? ¡Tiene muchas!—Dice que... es el dueño de esta casa. ¿Usted comprende? Vaya, abur; tengo prisa.

JUAN Oiga usted, ¿y aquella señora es loca también?

TIB. ¡Rematada!

JUAN ¿Y de qué se ha vuelto loca? ¿Sabe usted?

TIB. Sí, señor. De leer las novelas de Julio Viernes. ¡Abur!

JUAN Vaya usted con Dios, y gracias.

TIB. No hay de qué. (¡Bonito lío va á armar!) (Vase.)

ESCENA VI

JUAN, y después DON PANTALEÓN, leyendo

JUAN ¡Pobrecillo! ¿En qué pensará? ¡En su manía seguramente!

PANT. ¡Sí, queridos electores! (Accionando.) Este párrafo indudablemente es el mejor.

JUAN (¡Cómo manotea!)

PANT. Yo os lo prometo, yo os lo garantizo, yo os lo aseguro. ¡Ah! Caballero...

JUAN Servidor de usted.

PANT. Beso á usted la mano. ¿Qué desea usted?

JUAN ¡Nada!

PANT. ¿Pero á quién busca usted?

JUAN A nadie.

PANT. Caballero, es que yo soy el dueño de esta casa.

JUAN (¡Ya salió la manía!) ¿Sí?

PANT. Sí, señor. Por eso pregunto á usted qué se le ofrece.

JUAN Pues, nada. (Le seguiré la corriente.) Estando ya con el dueño...

PANT. ¿Desea usted hablarme de algo?

JUAN Sí, señor; hablemos de lo que usted quiera; de lo que á usted le interese más.

PANT. No sé qué quiere usted decirme.

JUAN Yo vengo á hablar de lo que á usted preocupa en estos momentos. (A ver por dónde sale.)

PANT. ¡Calle! Usted es acaso el... señor de... (Pues señor, no me acuerdo cómo se llama. ¡Qué compromiso!) Pues el señor de...

JUAN Sí, señor.

PANT. Hombre, ¿y por qué no me lo ha dicho usted antes? ¡Bien me dijo don Cosme: que era usted reservado hasta la exageración! Tengo muchísimo gusto en conocer á usted... ¿Cómo está usted? Yo bueno, gracias. ¿Y la familia? Me alegro mucho. (Pues señor, ¿cómo se llama este hombre, que no me acuerdo?)

JUAN (¡Pobrecito! ¡Se conoce que está excitado!)

PANT. Tome usted asiento.

JUAN Gracias.

PANT. Aquí se está mejor que en la casa.

JUAN ¿Pero usted es el dueño de esta casa?

PANT. ¡Sí, señor!

JUAN ¿Está usted seguro?

PANT. ¡Hombre, extraño esa pregunta! Segurísimo. Como que la compré hace tres años.

JUAN (¡Nada, aferrado á su manía!)

PANT. ¿Pero por qué lo duda usted?

JUAN No; si yo no lo dudo.

PANT. (¡Es particular este hombre!)

JUAN Conque hablemos.

PANT. Sí; vamos al asunto. Usted ya estará enterado...

JUAN De nada.

PANT. ¿No? Yo creí que don Cosme le había dicho... Pues hablemos sin rodeos. Yo necesito salir diputado, ¿comprende usted? diputado á Cortes.

JUAN (¡Se conoce que es la política lo que le ha trastornado el juicio!)

PANT. Sé que usted tiene grandes influencias en ese distrito, y con eso, lo que yo ponga de mi parte y el manifiesto, que leeré á usted en cuanto le tenga terminado, creo que mi elección, si no segura, es fácil á lo menos.

JUAN ¡Cómo fácil! ¡Segurísima!

PANT. ¿Cree usted que sí? Permítame usted que le dé un abrazo.

JUAN (¡Caracoles!

PANT. ¡Yo soy muy expresivo!

JUAN Ahora no acepto esa prueba de afecto; cuando se haya logrado lo que nos proponemos, entonces.

PANT. ¡Y el gobernador me hará la guerra!

JUAN ¡Quiá! Yo le aseguro á usted que el gobernador no se meterá en nada.

PANT. ¡Es posible!

JUAN En nada.

PANT. En ese caso no hay duda.—Yo me veo diputado. ¡Oh! Amigo mío, crea usted que solamente lo deseo por hacer la felicidad de la patria.

JUAN (¡Pobrecito!)

PANT. Tengo preparados dos ó tres discursos de sensación sobre hacienda Es mi fuerte. Nivelar los presupuestos: ahí tiene usted mi aspiración.

JUAN Llegará usted á ministro.

PANT. ¿Usted lo cree?

JUAN ¿Por qué no? Otros de las mismas condiciones de usted lo han sido.

PANT. ¡Ah! Si yo lo consiguiera, pondría en práctica mis planes rentísticos; pero hasta tanto, los defenderé en teoría. Mi primer discurso ha de llamar la atención, estoy segurísimo. Ya me veo en el banco de la Asamblea.—Pido la palabra.—El presidente: la tiene usted.—Toso tres ó cuatro veces, saco mis apuntes, y dirijo una mirada hacia el banco de los ministros, que tiemblan ante la idea de que el nuevo campeón les derribe.—Señores: Por primera vez levanto mi voz en este sitio; aquí donde se han defendido tantos absurdos (sensación); donde tantas veces la verdad queda obscurecida entre las bellas frases de los oradores elocuentes. (Aplausos en las tribunas.—El presidente me llama al orden.) Sí, repito, la verdad ha quedado obscurecida. (El presidente vuelve á llamarme al orden.) Yo, señores, me veo en el imprescindible caso de decir que el

ministro de Hacienda es un farsante. (Alboroto. El ministro pide la palabra, las tribunas aplauden, la campanilla del presidente no se oye, la derecha vocifera, la izquierda grita, el centro se conmueve, el presidente manda despejar, y yo firme, impertérrito en el campo del honor.) Al siguiente día, todos los periódicos hablan del discurso pronunciado por el señor Perdigón.

JUAN ¿Se llama usted Perdigón?

PANT. Pues qué, ¿no lo sabía usted?

JUAN Sí, sí; estoy distraído: el discurso de usted me ha dejado...

PANT. ¡Verdad es que es un bonito principio!

JUAN ¡Magnífico!

PANT. Pues ahora voy á leer á usted lo que llevo hecho del manifiesto; casualmente lo tengo aquí.

JUAN (¡No piensa en otra cosa! Me da lástima oirle. (Se va lentamente hacia el foro.)

PANT. ¡Toma! ¡Y se marcha! ¡Me parece una grosería! ¡Pues hombre! ¡Caballero! (Tortilla se vuelve, despidiéndose con la mano, y se va por el foro.) Le voy á decir...—¡No!—¡Sí!—No; no me conviene reñir con este hombre; es el todo en el distrito, y si me indispongo con él, adiós diputación.—Pero la verdad es, que es una inconveniencia largarse así sin decir una palabra.- -¡Bah! Le invitaré á tomar café conmigo, y mientras lo toma, le leeré el manifiesto, sí: voy á mandar que disponga el café. (Cuando va á entrar en la casa sale doña Simona)

ESCENA VII

DICHO, DOÑA SIMONA

PANT. ¡Oye! El agente electoral anda por ahí viendo el jardín. Hazle los honores de la casa mientras mando que pongan el café en el cenador.

SIM. Bueno.

PANT. ¡Ah! ¡Oye! Busca la manera de preguntarle cómo se llama; á mí se me ha olvidado, y no me parece oportuno preguntárselo...

SIM. Se lo preguntaré.

PANT. Volveré al momento.—¡Ah! Me ha dado seguridades de que saldré diputado.

SIM. ¿Sí? Como la otra vez.

PANT. Ya lo verás, adiós.—¡Ah! ¡Escucha! ¡Anímale para que me apoye!

SIM. Por lo mucho que me agrada que te mezcles en política.

PANT. Calla, boba, verás cómo te gusta. Yo seré ministro de Hacienda, tú serás ministra de Hacienda, y nuestra niña será la niña de los ministros de Hacienda.—¡Ah! Se me olvidaba...

SIM. ¿Qué?

PANT. No, nada, nada. Vuelvo. (Nivelaré el presupuesto, y me nivelaré yo también. (Vase.)

ESCENA VIII

DOÑA SIMONA. Después JUAN

SIM. ¡Dichosa política! Le tiene trastornado el juicio. ¿Por dónde andará el agente? ¡Ah! Debe ser ese sin duda.

JUAN (Que aparece por el foro escribiendo en un libro de memorias, Leyendo luego.)

«La humanidad entera desvaría;
¿qué es la razón? Profundo es el problema.
¡Mas he de resolverlo, sí, á fe mía,
porque voy á seguir un magnífico sistema!»

No; esto es largo.

SIM. ¿Qué dice este hombre?

JUAN «Mas he de resolverlo, sí, á fe mía,
porque voy á seguir un magnífico sistema.»

Sí, sí, es un poco largo.—¡Porque—(Contando las sílabas por los dedos.) catorce! Tiene catorce sílabas, y debe tener once; le sobran cinco, justo y cabal, cinco. ¿Por dónde lo cortaré yo?

SIM (¿Qué querrá cortar?) Caballero...

JUAN ¿Eh? ¡Ah! (¡La loca por Julio Verne!) Servidor de usted, señora.

SIM. Beso á usted la mano.—¿Ha visto usted ya el jardín?

JUAN Sí, señora; he dado una vuelta.—Aquí pasarán ustedes agradablemente la vida. Esto es muy bello.

SIM. Vida de pueblo; tranquila y sosegada. Pero tome usted asiento.

JUAN Gracias. (Por lo visto está en un período de lucidez.)

SIM. (¿Cómo le preguntaré yo á este hombre su apellido?) Pues señor de... ¿Cómo es su gracia de usted? (Me parece que de una manera más natural..)

JUAN (Voy á ver el efecto que la hace el nombre de su autor favorito.) Yo, señora, me llamo para servir á usted, Julio Verne.

SIM. ¿Cómo?

JUAN Julio Verne.

SIM. ¡Qué casualidad! El nombre y el apellido del célebre novelista.

JUAN Señora, el novelista soy yo.

SIM. ¡Ja, ja, ja, ja! ¡Tiene gracia! ¡Es usted muy bromista! ¡Ja, ja, ja!

JUAN (¡Qué risa tan convulsiva! ¡Pobre señora!) No, no se ría usted, no es una broma, yo soy el autor de *Las cinco semanas en globo* y del viaje *De la tierra á la luna.*

SIM. ¡Usted!

JUAN Yo, sí señora.

SIM. (¡Dios mío! Este hombre debe estar loco.) Pero sepamos, caballero, á quién busca usted aquí; me parece que ó yo estoy equivocada ó lo está usted.

JUAN ¿Que qué busco aquí? Busco, señora, un globo para remontarme al planeta Júpiter.

SIM. (¡Ay! ¡Es un loco.) (Separándose de él.)

JUAN No se altere usted; iremos juntos; atravesaremos los dos las regiones etéreas. (Va á acercarse á ella. Doña Simona da un grito y entra corriendo en la casa.)

ESCENA IX

JUAN; después ELISA

JUAN Pues señor, se conoce que la impresiona mucho todo lo que se refiere á su manía. ¡Pobre señora! (Sacando la cartera.) Veamos si arreglo este verso.

«Mas he de resolverlo, sí, á fe mía,
porque voy á seguir un magnífico sistema.»

(Diciéndolo muy de prisa.)
No; por muy aprisa que lo digo, siempre resulta largo.

«Porque... seguiré un magnífico sistema.»

No; también es largo.

«Porque me he propuesto seguir...»

Esto es más largo todavía. Tendré que hacer otro verso. Sí; será lo mejor.

«¿Qué es la razón? Profundo es el problema,
más he de resolverlo, sí, á fe mía,
porque tengo mil medios para lograrlo.»

No; este es peor, ni es verso, ni consonante. Tiene que ser en ema. Dilema, tema, rema, crema, epifonema. ¡Caracoles! No se me ocurre una palabra que sirva. (Viendo á Elisa que se acerca.) ¡Calle! Mi conquista de la calle de la Esperancilla.

ELISA (¡Qué veo! ¡Mi paseante!)

JUAN ¡Señorita, usted aquí!

ELISA Sí, señor; hace ya dos meses que estoy.

JUAN ¡Pero cómo! ¿Está usted ahí? (Señalando á la casa.)

ELISA Sí, señor; ¿pero á qué ha venido usted?

JUAN (¡Demonio!) ¿Pero vive usted aquí?

ELISA ¿No le he dicho á usted que sí?

JUAN (¿Si estará loca también?)

ELISA En Madrid me sentía mal de la cabeza y mi papá me trajo aquí.

JUAN ¡De la cabeza! (¡Loca! ¡Infeliz!) ¿Y qué tal? ¿Qué tal está usted ahora?

ELISA Me he puesto mejor; muchas gracias.

JUAN ¡Mejor! ¿Se siente usted tranquila?

ELISA Pues ya lo creo, sí señor.

JUAN ¿Me conoce usted?

ELISA ¿Pues no he de conocerle? Usted es el joven que rondaba mi casa y que me escribió aquella carta que empezaba diciendo: Señorita: mi corazón no late, titila por usted». Es una frase que me conmovió.

JUAN (¡Pobrecilla!) ¡De veras! Sí, ya veo que la recuerda usted. Titila, titila puse. ¿Y cuándo la sacarán á usted de aquí? ¿Cuándo le darán á usted el alta?

ELISA ¿El alta? ¿Y qué es eso?

JUAN (No sabe lo que es el alta. ¡Desgraciada!) No es nada; no hablemos de eso. Hablemos de nuestro amor, y digo nuestro porque creo que usted me ama.

ELISA Yo... Es usted simpático.

JUAN (Bien dicen que los niños y los locos dicen las verdades.) ¿De modo que usted me ama? ¡Oh, que felicidad! (¡Lástima que esté loca!)

ELISA No crea usted que he olvidado los versos que usted me arrojó al balcón envolviendo una pieza de perro chico.

JUAN ¿De veras?

ELISA Los recuerdo perfectamente.

En cuanto asoma
la luz del día,
ya vengo á verte,
paloma mía;
y mi alma que antes
nada sentía
hoy á tus rejas
su fuego envía;
quién lograría,
paloma mía...

Y no me acuerdo como concluía. Yo soy muy aficionada á la poesía.

JUAN ¡Ay, alma mía! (Está hecha una *algarabía.*)

ESCENA X

DICHOS, DOÑA SIMONA y DON PANTALEÓN

SIM. (Está hablando con Elisa.)
ELISA ¡Ah! (Separándose de Juan.)
PANT. (Llamando á Elisa.) ¡Chist! ¡Chist! ¿Qué te decía ese hombre?
ELISA A mí nada, papá.
JUAN (¿Por qué la habrá llamado ese otro?)
PANT. (¡Pero no sabes que es un loco!)
ELISA ¡Ay, Jesús!
PANT. Idos dentro las dos. (Vanse doña Simona y Elisa.)

ESCENA XI

DON PANTALEÓN y JUAN

PANT. (Que trae un garrote.) Si se desmanda el loco le rompo el alma.
JUAN (¡Demonio! Pues con flojo garrote se descuelga el hombre éste. Y yo sin un bastón siquiera. (Después de mirar alrededor de sí.) ¡Ah! Esta pala me servirá en caso de ataque.) (Al dirigirse á ella, don Pantaleón se aproxima á él y le dice:)
PANT. ¡Caballero!
JUAN (Volviéndose rápidamente.) ¿Eh? (Oculta el palo. Este me va á soltar un garrotazo cuando menos lo espere.)
PANT. (Le hablaré con amabilidad para no excitarle.) Amigo mío... ¿Cómo lo ha pasado usted desde que no nos vemos?
JUAN (Bajándose hasta ponerse en cuclillas para coger la pala, con las manos hacia atrás, con objeto de no volver la espalda á don Pantaleón.) Perfectamente. (Ahora no le temo.)
PANT. (Retrocediendo.) (¡Caracolillos! Ha cogido la pala.)
JUAN ¡Je, je, je, je! ¿Qué se le ofrecía á usted?
PANT. ¿A mí? A mí nada de particular. (Hablaré gordo para que me tema.) Absolutamente nada.

JUAN (Huy, que ojos me echa. Le atemorizaré para que se contenga.) Pues á mí tampoco. (Enarbolan el garrote y la pala y luego se echan á reir y los ocultan de nuevo.)

PANT. ¡Ja, ja, ja, ja!

JUAN ¡Je, je, je, je! (Pausa.)

PANT. Conque, sepamos, ¿usted qué viene á hacer aquí, si no tiene inconveniente en decírmelo?

JUAN ¡Yo! ¡Inconveniente! Ninguno. Vengo á buscar... (¿Qué le diré que vengo á buscar?) Vengo á buscar... zanahorias.

PANT. ¿De veras? Entonces, amigo mío, le aconsejo á usted que se vaya; yo le diré á usted dónde las hay, y buenas.

JUAN ¿Sí, eh? (Este quiere que me vaya para soltarme un palo en cuanto vuelva la espalda.)

PANT. Sí, señor; sé donde las hay magníficas, y debe usted irse al momento, si no, no las va usted á encontrar.

JUAN Pues amigo, prefiero quedarme aquí. (No me voy sin saber si esa joven está ó no restablecida por completo.) (Se sienta.)

PANT. (No se va á marchar en todo el día.) Le digo á usted que se vaya, que aquí no tiene nada que hacer.

JUAN Y yo le repito que no quiero marcharme. (Enarbolan otra vez el garrote y la pala y luego rien como antes.)

PANT. ¡Je, je, je, je!

JUAN ¡Ja, ja, ja, ja!

PANT. No se incomode usted, hombre, no se incomode usted.

JUAN No, si yo no me incomodo. (Está excitadísimo.) ¡Ja, ja, ja!

PANT. ¡Je, je, je! (¡Ah, Tiburcio! ¡La suerte me lo envía!)

ESCENA XII

DICHOS y TIBURCIO

TIB. (¡Uf! Todavía está aquí este. Vuelvo.) (Disponiéndose á marchar rápidamente.)

PANT. (¡Eh, Tiburcio! Ven acá.)

TIB. (Yo venía porque se me ha olvidado la cartilla, y como me voy á Madrid la necesito.)

PANT. (Yo te necesito á ti. No te vayas.)

TIB (¡Qué quiere usted!)

PANT. (Ese hombre que ves ahí es un loco.)

TIB. (¿Sí? Ya decía yo que estaba por fuerza algo tocado.) ¿Y qué?

PANT. (Que no quiere marcharse de aquí y ha cogido la pala sin duda para darme un golpe en cuanto me descuide.)

JUAN (¿Qué hablarán con tanto misterio?)

TIB. (¿Y qué quiere usted que haga yo?)

PANT. (Entre los dos le obligaremos á que suelte la pala y se largue inmediatamente. Ayúdame y te quedas en casa con doble salario.)

TIB. (Y sin obligación de instruirme.)

PANT. (Sin obligación.)

TIB. (Convenido.)

PANT. Caballero, hágame usted el favor de soltar ese instrumento y salir de aquí. Esta es mi casa y no tiene usted nada que hacer en ella.

JUAN (A Tiburcio.) Estando usted aquí no habrá cuidado y dejaré esto, (Soltando la pala.) pero se me vino armado con ese garrote, y yo por precaución...

TIB. Hizo usted bien.

PANT. Váyase usted, ó si no entre los dos le pondremos á usted en la calle.

TIB. (Aparte á Juan.) (Sí, váyase usted, será lo mejor, porque si no se pone furioso.)

JUAN Hombre, también es empeño de que me vaya. Yo le he dado á usted un duro para verlo todo y no he visto nada.

TIB. (Aparte á don Pantaleón.) (Pues no dice que me ha dado un duro. Está rematado el pobrecito.) (Cogiendo la pala que antes dejó Juan.) (Ea, el todo por el todo.) Le ordeno á usted que se vaya inmediatamente; está usted escandalizando la casa; si quiere usted ver la de locos vaya usted más arriba; aquí no hay más loco que usted. ¡A la calle al momento!

JUAN (¡Demonio! ¡Yo creo que éste es loco también! ¡Me van á arrimar una paliza!) ¡Socorro! ¡Señor director! ¡Socorro!

ESCENA ULTIMA

DICHOS, ELISA y DOÑA SIMONA

SIM. ¿Qué gritos son esos? ¡Ay! (Tropezando con él, que va á entrar en la casa.) ¡Cómo, Tiburcio, aquí!

PANT. Déjale, que hace falta.

JUAN (A Elisa.) Señorita, ¿dónde está el director?

PANT. Ven acá, hija mía, que está furioso.

ELISA ¡Ay, papá, mamá, qué miedo! (Huyendo de Juan.)

JUAN ¡Su papá! ¡Su mamá! (Deteniéndose.) ¿Señorita, estos son sus papás de usted?

ELISA Sí, señor. (Parece que se calma.)

JUAN (¡Qué desgracia, Dios mío, una familia de dementes!) Caballero, voy á complacer á usted, me marcho ahora mismo, y me voy con el corazón destrozado por la pena. Yo amo á usted, (Movimiento de sorpresa de don Pantaleón, que cree que se lo dice á él.) sí, la amo y hasta sería capaz de casarme con usted si no estuviera en ese estado.

PANT. ¡Caballero, pues en qué estado se halla mi hija!

TIB. Basta de líos. Si ustedes me prometen dispensarme lo que he hecho aclararé todo esto.

JUAN ¿Cómo?

PANT. Habla, estás dispensado desde ahora.

TIB. Pues bien, este señor no es loco y cree que ustedes lo son, porque yo cuando me despidieron le dije que esta casa era el manicomio.

PANT. ¡Ah, tunante! (Le pega un bastonazo.)

JUAN ¡Es posible! De modo que esta joven no está loca, ni usted, ni usted. ¡Ah! Yo sí que estoy loco...

TODOS ¿Eh? (Retrocediendo.)

JUAN ¡De alegría! Caballero, le pido formalmente la mano de su hija.

PANT. Hombre, yo empiezo por no saber quién es usted...

JUAN Juan Tortilla, propietario y poeta.

PANT. ¡Tortilla! ¿Es usted pariente del gobernador de Soria?

JUAN Hijo suyo.

PANT. Amigo mío. (Abrazándole.) (¡Suegro del hijo del gobernador... salgo diputado de seguro!)

JUAN (¿Qué arrechucho le ha dado á este caballero?)

PANT. Si mi hija accede cuente usted con su mano.

ELISA Por mí cuanto antes mejor.

JUAN ¡Oh, felicidad! Pero ustedes me dispensarán que les haya tenido por locos, cuando son unas personas tan sensatas.

PANT. ¡Ay, amigo mío! El mundo es una inmensa casa de locos, donde hay que dejar á cada uno con su tema.

JUAN ¡Ya está! (Interrumpiéndole.)

PANT. ¿Qué?

JUAN El verso.

PANT. ¿Qué verso?

JUAN Oiga usted.
La humanidad entera desvaría.
¿Qué es la razón? Profundo es el problema,
mas he de resolverlo, sí á fe mía,
al ver á CADA LOCO CON SU TEMA.
(Al público.)
Y ya que tan feliz he sido hallando
esta sencilla frase inesperada,
sólo me falta terminar rogando
que estos señores den una palmada.

FIN DEL JUGUETE

Obras dramáticas de Miguel Ramos Carrión

Un sarao y una soirée [1], zarzuela en dos actos y en verso, original, música del maestro Arrieta. (Tercera edición.)

El ángel enamorado, sainete original, música del mismo maestro.

La mujer del prójimo, comedia en un acto y en verso, original.

De Madrid á Biarritz [2], zarzuela original, en dos actos y en prosa, música del maestro Arrieta.

Mas vale tarde que nunca, proverbio original y en prosa, en un acto.

Perro, 3, 3.° izquierda [3], juguete cómico en un acto, original y en prosa. (Tercera edición.)

¡Chitón! [3]. ídem ídem.

Un palomino atontado, zarzuela en tres actos y en verso, arreglo del francés, música del maestro Rogel.

Un cuarto desalquilado, pasillo cómico, original y en verso.

Se continuará, juguete en un acto, escrito sobre un pensamiento francés.

Esperanza, zarzuela dramática en dos actos y en verso, original, música del maestro Cereceda.

Las medias naranjas [3], comedia en dos actos, en prosa, imitada del italiano.

Eva y Adán, juguete cómico, original y en verso. (Segunda edición.)

La hoja de parra, juguete cómico-lírico, en verso, original, música del maestro Marqués.

La gallina ciega, zarzuela cómica, en dos actos y en prosa, imitada del francés, música del maestro Caballero. (Cuarta edición.)

Levantar muertos [4], juguete cómico en dos actos y en prosa. (Sexta edición.)

El domador de fieras [3], sainete lírico, escrito sobre el asunto de un vaudeville, música del maestro Barbieri.

Doce retratos seis reales, pasillo cómico, original y en verso. (Sexta edición.)

León y leona, entremés, en prosa, original. (Segunda edición.)

Cada loco con su tema, juguete cómico, original, en un acto y en prosa. (Segunda edición.)

Los señoritos, comedia en tres actos, original y en prosa.

Los señoritos, refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La viuda del zurrador [5], parodia en un acto y en verso.

La clave [3], zarzuela en dos actos, música del maestro Caballero.

La mamá política, comedia en dos actos, original y en prosa

La Marsellesa, zarzuela en tres actos, original y en verso, música del maestro Caballero. (Quinta edición.)

La careta verde, comedia de gracioso, en dos actos, original y en prosa. (Quinta edición.)

El siglo que viene [2], zarzuela cómico-fantástica, original, en tres actos y en prosa, música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

El año sin juicio, revista cómica, original, en un acto.

Los madriles, revista cómica, original, en dos actos.

Los sobrinos del capitán Grant, novela cómico-lírico-dramática, en cuatro actos, música del maestro Caballero. (Séptima edición.)

El empresario de Valdemorillo, revista cómica en dos actos, original.

El diablo cojuelo, revista en tres actos, música del maestro Barbieri.

El noveno mandamiento, comedia en tres actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

Las dos princesas, zarzuela en tres actos, arreglada del francés con música del maestro Caballero. (Segunda edición.)

Esto, lo otro y lo de más allá, revista cómica, original, en un acto.

Perlquito [5], zarzuela cómica en tres actos, en prosa y verso, escrita sobre un pensamiento francés, música del maestro Rubio.

La ocasión la pintan calva [5], comedia en un acto y en prosa, imitada del francés. (Cuarta edición.)

¡Adiós, Madrid! [5], boceto de costumbres madrileñas, en tres actos, en verso y prosa, original.

¡Adiós, Madrid! [5], refundida en dos actos.

De tiros largos [5], juguete cómico, arreglo del italiano, en un acto y en prosa. (Séptima edición.)

La primera cura [5], comedia en tres actos y en verso, original.

La primera cura [5], refundida en dos actos. (Segunda edición.)

La calandria [5], juguete cómico-lírico, en un acto y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El hijo de la nieve [5], novela cómico-dramática, en tres actos, en prosa y verso, original. (Segunda edición.)

Robo en despoblado [5], comedia de gracioso en dos actos y en prosa, original. (Octava edición.)

La tempestad, melodrama, original, en tres actos, en verso y prosa, música del maestro Chapí. (Décimatercera edición.)

La mujer del sereno, comedia original en un acto y en prosa. (Tercera edición.)

La criatura, humorada cómica original, en un acto y en prosa. (Cuarta edición.)

La almoneda del 3.º [5], comedia en dos actos, original y en prosa. (Tercera edición.)

Papeles son papeles..., proverbio en un acto, original y en prosa.

Coro de señoras [5], pasillo cómico-lírico, original, en un acto y en prosa, música del maestro Nieto. (Tercera edición.)

Golondrina, comedia en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

El padrón municipal [5], juguete cómico en dos actos y en prosa, original. (Séptima edición.)

Los lobos marinos [5] zarzuela cómica en dos actos y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Tercera edición.)

La bruja, zarzuela en tres actos, y en prosa, original, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

El señor gobernador [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Sexta edición.)

El chaleco blanco, episodio cómico-lírico en un acto, en prosa, original, música del maestro Chueca. (Tercera edición.)

El rey que rabió [5], zarzuela cómica, original, en tres actos, en prosa y verso, música del maestro Chapí. (Octava edición.)

El oso muerto [5] comedia en dos actos y en prosa, original. (Cuarta edición.)

Zaragüeta [5], comedia en dos actos y en prosa, original. (Décima edición.)

El bigote rubio, comedia en un acto y en prosa, original. (Quinta edición.)

Agua, azucarillos y aguardiente, pasillo veraniego, original, en verso y prosa, música del maestro Chueca. (Cuarta edición.)

El espejo del alma, proverbio cómico en un acto y en prosa, original. (Segunda edición.)

La mucla del juicio, pasillo cómico, original y en prosa. (Quinta edición)

Circe, ópera en tres actos, música del maestro Chapí. (Sexta edición.)

Los lobos marinos [5], zarzuela cómica, refundida en un acto y dos cuadros, en prosa, original, música del maestro Chapí.

Pasacalle [6], sainete lírico madrileño en un acto y en prosa, dividido en cuatro cuadros, original, música del maestro Valverde (hijo).

Defectos íntimos, paso cómico, original y en prosa.

La crónica escandalosa, comedia en tres actos y en prosa, original.

El pan nuestro de cada día, pasillo cómico en un acto y en prosa, original.

La joroba [6], cuento cómico-lírico en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original, música del maestro Chapí.

Pepe Botellas, zarzuela en dos actos, divididos en ocho cuadros, música de los maestros A. y C. Vives.

Mi cara mitad, moraleja cómica en dos actos y en prosa, original.

LIBROS

Colorín colorao... Cuentos en prosa. Un tomo de 332 páginas.

Zarzamora, novela.

---

1 En colaboración con el Sr. Lustonó

2 Idem íd., Coello

3 Idem íd., Campo-Arana.

4 Idem íd., Blasco.

5 Idem íd., Vital Aza.

6 Idem íd., Ramos Martín.

Precio: UNA peseta